

KEYSERLING Y LA AMERICA

Por **Tristán de Athayde.**

Traducción de **José Pareja Paz-Soldán.**

Después de descubrir en Oriente, el sentido de los valores espirituales más profundos del alma humana, iniciando con su "Diario de Viaje de un Filósofo" su obra metafísica y después de hacer el "Análisis Espectral de un Continente", otro volumen de filosofía sociológica, tórnase Kerseerling hacia el extremo Occidente y nos dá, en estos últimos años, dos libros sobre sus viajes a América, que aquí registro, en la traducción francesa:

H. de Keyserling.—*Psychanalyse de l'Amérique.* Libr. Stock. París. 505 págs.—1930; y "*Méditations sudaméricaines*" Lib. Stock. 349 págs. París.—1932.

El primero es un libro escrito directamente en inglés, bajo el título "América set free". Como el mismo lo indica es menos un libro **sobre** los Estados Unidos que **para** ellos: pretende ayudar a los americanos a que se conozcan, estimulando sus grandes cualidades y corrigiendo sus grandes defectos.

Soy considerado, por lo general, como un enemigo de los Estados Unidos. No es exacto. Adopto apenas, una actitud de vigilancia, defensiva frente a una civilización incomparablemente más rica, fuerte y sólida que la nuestra y que por lo mismo deslumbra a sus visitantes con los esplendores de su progreso material, de sus realizaciones económicas y de sus monumentales instituciones sociales, de educación y asistencia y que va ganando a los espíritus mimetistas para los ámbitos de su forma de civilización.

Somos muy inclinados a seguir a los victoriosos, a los grandes y a los poderosos y por ello, a olvidar la fidelidad que debemos a nuestro propio ser. Más débiles, pobres, desalentados e inconstantes, vamos perdiendo nuestra personalidad y dejándonos plasmar por esas formas más acabadas, audaces y modernas de civilización que nos van absorbiendo sin esfuerzo y con la com-

plicidad de aquellos que deberían ser los primeros en defender nuestro patrimonio psicológico y moral. Combato por eso el **yanquismo** y no a los Estados Unidos. Esfuérmome porque los brasileros permanezcan tan fieles a su propia civilización como los americanos del norte, a la suya. Lo que rechazo con todas mis fuerzas, es la invasión subrepticia del americanismo que va disolviendo nuestro carácter nacional, y muy especialmente, en materia de pedagogía y de costumbres.

Es por eso, la gran utilidad de la lectura de los libros que como este de Keyserling, no hace ni la caricatura ni la apología de los Estados Unidos, como tan frecuentemente sucede, sino que estudia la civilización norteamericana con simpatía y con objetividad, señalando sus cualidades y defectos.

Insiste en todo momento Keyserling, sobre la improbabilidad cada vez mayor de una "americanización" del mundo. A su ver, el estilo de la civilización norteamericana quedará limitado a su propio ámbito actual, dada la desadaptación que los norteamericanos han demostrado para la colonización.

Hay sin embargo, un imperialismo invisible más peligroso que todas las colonizaciones explícitas. Es el imperialismo del éxito y del poder que los pueblos anémicos y fiesteros como el nuestro (el brasileros) deben temer de las razas sanguíneas y activas como la de nuestros hermanos nórdicos. Urgen pues vivir con ellos como el débil, que ama su propia dignidad, su índole y su modo de vivir y que sin embargo convive con el fuerte, de índole y costumbres diversas. Tenemos mucho, muchísimo, que aprender de ellos, sin duda. Pero solo seremos buenos discípulos si sabemos ser libres y no subyugados, como tantas veces lo hemos sido. Es esa la primera lección que ellos nos dan y es justamente el estilo propio, dice Keyserling, que van imprimiendo a su civilización.

Varios rasgos característicos acentúa Keyserling en su largo estudio, que es más una descripción que una síntesis de su personal filosofía de vida, frente a la concepción norteamericana de la existencia.

Tengo para mí, que el resultado que busca el filósofo del "Reisetagebuch" no lo alcanzará, pues su libro es demasiado complejo, a pesar de que intenta ser claro. Y comunica a la realidad norteamericana una complejidad y una sutileza en la que la simplicidad yanqui ciertamente, no se reconocerá. Es un libro difícil

escrito sobre un pueblo fácil. O por lo menos, que se juzga fácil de ser entendido y explicado.

Los rasgos que Keyserling más acentúa en el cuadro que traza de la gran civilización yankee (es curioso anotar que no aparece ese término, por lo que yo recuerdo, ni una sola vez, a lo largo de las 500 páginas) no son ignorados por lo común, por lo que otros observadores también han descubierto en ella, como son su primitivismo, su idealización de la niñez, la supremacía de la mujer, la democracia, el moralismo. Otras características si son más originales, como su socialismo, su ideal animal, el privatismo y sobretodo, la profundísima semejanza entre el sentido más moderno del norteamericano con el bolchevista.

Este último rasgo, como ya muchas veces lo he destacado, me parece fundamental para la comprensión del estilo moderno de la civilización norteamericana, tan diversa del que hace medio siglo se tenía por tal. La América del Norte actual, como Rusia, consideradas en bloque, representan el triunfo de la colectividad sobre la personalidad. En ambas, el sentido humano de la civilización se pierde frente al sentido mecánico. "A los ojos del bolchevique, el individuo no es más que un instrumento social. El punto de vista de un número inmenso de americanos, es en el fondo, el mismo". Y esta semejanza, según Keyserling, no solo es entre la Nueva-América y la Nueva-Rusia sino también entre las formas anteriores de ambas civilizaciones. "La América materialista y la Rusia bolchevique son parientes próximos por el espíritu. Mas por eso mismo, la América espiritual y la primitiva Rusia cristiana fueron igualmente, parientes cercanos". Pues, como dijo anteriormente, "los dos países son fundamentalmente socialistas. Pero América expresa su socialismo bajo la forma de prosperidad general y Rusia sobre la de pobreza general". En ambos vé Keyserling "durante los siglos venideros los dos principales focos de la vida histórica".

Acentúa pues el filósofo amateur—pues creo que el amateurismo, en el sentido en que Marcel Brion llamó a Gobineau un amateur del genio, es uno de los rasgos esenciales del intuicionismo de Keyserling—la importancia considerable que tiene la civilización norteamericana y el cauce que va cavando en la historia del mundo. No concluye en la superioridad o inferioridad fatal de ese americanismo, pues apesar de que no rechaza las profecías, admite la posibilidad de dos caminos: el que lo lleve a

la cura de sus actuales defectos o el que lo conduzca a la acentuación, y por lo tanto, a una civilización inferior y perniciosa.

Entre los caracteres más típicos de la civilización norteamericana está, en primer lugar, la filosofía del "confortalismo" "El ideal esencial y más representativo de América es el de un nivel elevado de confort". Ese rasgo característico de la moderna civilización norteamericana, que es también uno de los que más ha irradiado y nos va alcanzando, de modo sensible, es estudiado por Keyserling, como encuadrado en los marcos de otro aún más general, que él denomina "la idea animal" y al que dedica uno de los mejores capítulos del libro.

Ese ideal encuentra su símbolo expresivo en el "behaviourism" de Watson, psicología típica del americano moderno y que nuestros pedagogos "pioneros" (?) adoptaron apresuradamente. Keyserling resume en pocas frases (lo que es raro, dada su prolijidad habitual) lo fundamental del behaviourism. Cuál es la esencia de éste? —"Que el hombre es un animal entre los otros, que la iniciativa individual y el libre arbitrio no desempeñan ningún papel en su constitución y en su conducta, que el "Hábito" concreto representa la totalidad de la actividad vital del hombre, que nada existe más allá de eso, en la dirección y en el sentido de una realidad metafísica o de cualquier otra forma espiritual. Y es que el hábito puede explicarse, determinarse, gobernarse y mudar enteramente en lo exterior y por influencias externas".

Esa es la filosofía de la educación que predomina en los Estados Unidos y que quíerese hoy transportar al Brasil. Y en ese ideal animal vé Keyserling, el "vicio fundamental de la civilización norteamericana; es el mundo de las piernas por el aire". Y de él sufre, todo ese movimiento de ideas conocido con el nombre de eugenismo. Estamos sufriendo, de año en año, la invasión de esa onda eugenista, que "hace de la salud el ideal supremo" y en el cual vé "el gran peligro que amenaza a los Estados Unidos".

Ese **culto al cuerpo** en sustitución de la cultura normal del cuerpo es el tema de las civilizaciones decadentes, como sucedió en Atenas, durante el crepúsculo de la civilización helénica. Y la supertición higiénica es uno de los hechos sobresalientes de nuestros días y proviene sobretodo, de ese ideal animal que ambienta a los Estados Unidos, según lo comenta Keyserling. Si se me permite un pésimo juego de palabras diría que el siglo XIX fué **escéptico** y el siglo XX... **aséptico**.

En otros capítulos estudia otros rasgos distintivos que también deben mencionarse; así el del primitivismo y el del culto a la niñez. "Hoy día, todo el mundo quiere ser mozo", en los Estados Unidos, al revés de hace medio siglo, cuando los jóvenes soñaban con la madurez y solo los hombres y mujeres de cierta edad, tenían voz activa. Hoy triunfa el "chauffeurmensch" esto es, el "hombre que retorna a ser primitivo, pero teniendo a su disposición, todas las invenciones mecánicas de nuestra civilización". Y esto se dá tanto en Rusia como en Alemania y en los Estados Unidos. La revolución **impuritana** de las nuevas generaciones norteamericanas, que rechazan radicalmente todas las posturas morales de las anteriores y sus dogmas y doctrinas religiosas, es uno de los puntos capitales del nuevo espíritu que domina a América del Norte y del cual no adivina Keyserling sus peligros, pues declara que nada le fué hasta hoy más agradable que el tiempo que pasó entre la juventud norteamericana, especialmente entre la femenina. "Lo mejor que ví en América, fué la moza americana".

Sobre la emancipación de la mujer en América y sobre su supremacía escribe todo un capítulo, apelando a la "emancipación del hombre" para restablecer el equilibrio perdido por la supremacía femenina.

El **nomadismo** es otro rasgo interesante que estudia, lo mismo que su **privatismo**, término que inventa para resaltar una de los grandes cualidades de la civilización norteamericana: la importancia que allí tiene la vida privada de cada cual, y que explica el predominio de lo económico sobre lo político, la importancia decreciente del Estado, la ley como una simple expresión de la voluntad del pueblo, el predominio de los intereses privados. En suma, Keyserling atribuye una importancia a ese privatismo y afirma que "todos los ideales modernos de la humanidad, sin una sola excepción, solo pueden realizarse sobre su base... si todos pueden llevar una vida digna y confortable, si los valores culturales deben reinar incontrastables y tornarse al mismo tiempo, en privilegio de todo ser humano. Y eso no es todo: si la vida espiritual debe predominar, es esencial que la vida individual cuente más que la vida colectiva, y su primera condición es que la vida privada valga más que la oficial, pues toda la vida pública tiene una base social".

Graves defectos se hallan, sin embargo, en la ruta de la de-

mocracia norteamericana, basada en tan radicales transformaciones del pasado histórico, que pueden conducirla al aniquilamiento de lo que hay de superior en la especie humana, en vez de llevarla al incontrastable beneficio que le ha proporcionado la elevación del standard de vida de las masas humanas, como hasta hoy nunca se había logrado.

El primero de esos defectos, es la "exageración del defecto general de la civilización occidental actual: el dominio de los hombres por las cosas". Ese es uno de los puntos en el que el americanismo y el bolchevismo se unen, pues la creencia en las fuerzas exteriores, como capaces de modelar totalmente, el nuevo tipo de hombre es propio a los modernos reformadores sociales que esperan todo de la máquina. Y como sabemos, el romanticismo por la máquina es común al capitalismo y al bolchevismo modernos. Keyserling vé, uno de los mayores peligros para el mundo, en la "unión que se inicia entre capitalistas y trabajadores contra todos los no productores. Eso significaría el triunfo completo del ideal animal sobre el cultural".

El segundo defecto fundamental de esa democracia es "que abandonada a su fuerza adquirida, produciría inevitablemente, un régimen de castas" que ya existe en la actualidad, independientemente de toda afirmación de igualdad.

Otro grave defecto, es "la uniformidad del tipo social que obstaculizará toda diferenciación cultural".

En la filosofía subjetivista de Keyserling, todos los valores esenciales, ya sean sociales, filosóficos, estéticos, religiosos o morales están subordinados a lo que él llama "**la cultura**" y que representa "el fin último a que puede alcanzar el esfuerzo humano, en el logro de su perfección".

Y a pesar de creer que "América sufre sobretodo, de una falta de cultura" vé, "las posibilidades de una gran cultura americana, en la dirección que hasta hoy siguió la vida americana" una vez que sean sobrepasados los errores y graves defectos de la actual civilización, como son el neo-moralismo, el infantilismo, el ideal animal, la deificación del "man in the street", el terror de la opinión pública, etc.

Como síntesis de todos esos defectos, acentúa en el último capítulo de su libro, que "casi todo lo que existe hoy de poco satisfactorio en los Estados Unidos, proviene de ignorar deliberadamente o de desestimar la realidad espiritual" y por ello "la

vida americana está en vías de deteriorarse progresivamente”.

En ese trabajo de depuración de sus propios males, que Keyserling juzga perfectamente factible, dada la fuerza, vitalidad, aparejos técnicos y profundas cualidades morales de ese gran pueblo, percibe en la Iglesia Católica uno de los baluartes más firmes de lo que existe de bueno en los Estados Unidos y de su éxito contra sus tremendos defectos colectivos. “La influencia creciente de la Iglesia Católica, con su profunda comprensión de todo lo que es humano y con su sentimiento intenso de la jerarquía y de los valores, “está en “primera fila” entre las fuerzas sanas que pueden crear en América del Norte, una cultura superior”.

Las 500 páginas, de este libro, de Keyserling suministran material para toda especie de comentarios, sobre su propia filosofía o sobre su apreciación de Norte América. Me he limitado a destacar los rasgos principales del retrato psicológico que traza sin condescendencias, pero con el rigor de quien procura acertar en el diagnóstico, para colaborar en el esfuerzo constructivo, de un gran pueblo, en cuyas manos está una de las llaves, del destino del mundo.

Por la rápida visión que antecede, podemos tener una idea vaga de lo que es esa poderosa y peligrosa civilización, que además de su inmenso éxito material, es de una fuerza social extraordinaria, que arrastra consigo, el mirar y la simpatía de gran parte del mundo civilizado.

Frente a ella, constituímos apenas el vagido de un recién nacido. Pero ese quejido requiere ser amparado, pues representa el inicio o mejor, el retorno de una civilización de base **humanista**, frente a otra, de base **mecánica**. Hace algunos días asistí a una película “El despertar de la vida” (Life begins) que se desarrolla en una maternidad norteamericana. Y medité cómo detrás de toda aquella sentimentalidad maternal, existía un grave síntoma, que explica la impresión de rechazo que la cinta produce. Constituía la transformación de un acto natural y doloroso, que otrora se desarrollaba en la alegría del ambiente doméstico, en una intervención quirúrgica y tal vez, sin dolor, pero en un ambiente de instrumentos, de asepsia y de sufrimiento. El argumento de que para la mayoría del pueblo, la casa es un antro y el hospicio maternal un refugio debe ser contestado con el hecho de facilitar casas para todos y no en suprimir el ambiente doméstico, como

lo hace el bolchevismo por sistema y el yankismo, sin desearlo. El hecho de equiparar el nacimiento a una simple intervención quirúrgica es, en un simple detalle, el símbolo de la deshumanización que el yankismo insensiblemente va introduciendo en todos los actos de la vida, y contra el cual nuestra aún frágil e informe alma sud-americana insurge también, en forma insensible.

Después de estudiar la civilización norteamericana, pasa Keyserling a tomar contacto con nuestro continente. En sus doce "meditaciones" nos refiere el resultado de sus observaciones y de sus sensaciones. Los viajes son para el autor de "**Sudamerikanische Meditationen**" meros pretextos para la gestación de su propia filosofía de la vida. Y como la filosofía para él, apenas es un arte, teje en general, comentarios interminables y frecuentemente, ininteligibles, más o menos arbitrarios, en torno de los hechos o de las observaciones. Más de una vez afirma, tanto en "La psico-análisis de América" como en sus "Meditaciones sudamericanas" su escaso interés por los hechos, pasando siempre su pensamiento en el "**sentido**" que otorga a los acontecimientos.

Sus libros de viaje, por lo tanto, son una mezcla de subjetivismos metafísicos, prolijos e inconsecuentes con reflexiones del más alto interés, sobre la psicología de los pueblos y el sentido de las civilizaciones. Y eso, más de una vez, lo revelan sus juicios sobre América del Sur, en los que entrevera el más irracional panteísmo con una serie de consideraciones realmente ciertas y sugestivas.

Considera Keyserling a la América del Sur como el continente de lo primitivo, no en el sentido en que habló del "primitivismo" norteamericano, sino en el de una tierra y de una población en plena formación cósmica, en pleno "Tercer Día de la Creación", como lo denomina.

Lo que más le impresionó fué la ligación del hombre con la tierra. Percíbese por doquiera, una homogeneidad que sobrepaja a todas las variaciones accidentales y a todos los particularismos. Profundamente se siente el connubio esencial del ser humano con las fuerzas primarias de la naturaleza. "El sud-americano es absolutamente, un hombre telúrico". El Espíritu aun no descendió sobre él. La simbiosis originaria produce en todas las cosas, "reptilización" que se refleja en todo el Continente. "La América del Sur actual es la mejor imagen simbólica de todas

las épocas primitivas". La naturaleza está aún, en el caos de las formas informes y absorbe para sí, la vida humana, cuya característica, en oposición a la sangre caliente de los otros continentes ya formados, está exactamente en lo que él llama "la sangre fría", que determina que "el hombre sud-americano sea taciturno".

Dedica toda una Meditación, la cuarta, a la "**Sangre**" evidenciando en América del Sur, la profunda vinculación de los conquistadores con la tierra, al contrario de los anglo-sajones, lo que explica "la sobrevivencia de la tradición cultural europea en América del Sur al contrario de los Estados Unidos".

En este capítulo, demuestra con mucha dedicación, las ilusiones de manía moderna del eugenismo, —que entre nosotros también va propagándose con éxito creciente—, como fenómeno típico del empirismo cultural que aún domina. "El Espíritu es incapaz de establecer normas absolutamente válidas para la Sangre. Todo sistema de eugenismo concluye, en una u otra forma, en llevarnos a lo absurdo. El genio nace siempre, por sorpresa; es imposible por medio de cultivo, mantener a los pueblos en un nivel superior".

Ese predominio de la sangre reptiliana, en el americano del sur, hace de su civilización, aún informe, un mundo de la "**Gana**", en oposición al mundo del "**Espíritu**". Dedicar toda una meditación a la "Gana" que es para él, uno de los rasgos típicos del fatalismo sud-americano. En vez de la utilidad, del interés, de la razón, de la voluntad o de la disciplina, de otros pueblos, el sud-americano es gobernado sobretodo, por la "gana" por la disposición arbitraria de hacer o de no hacer las cosas, según le dé o nó, la gana de hacerlo.

De ahí, una base general de "indiferentismo" que encontró en toda Sud-América. "Ese indiferentismo que se encuentra a través de la América del Sur es uno de los fenómenos más impresionantes que conozco. No significa falta de interés ni falta de desear algo; significa existencia ciega. Significa predominio de la vida primordial, en su aislamiento impenetrable".

Es exacta la observación. El sudamericano actual y principalmente el brasilero, es generalmente fatalista y adaptable por naturaleza. Su capacidad de aceptación es ilimitada y por eso, tórnense los movimientos insurreccionales tan raros, y encuéntrase también, esa apatía, tan conocida de todos los que entre nosotros, se empeñan en cualquier movimiento de acción.

Hay en el sud-americano, continúa Keyserling, un gran sentimiento de pasividad. "El sud-americano es pasivo". El soporta la vida y solo conoce ese modo de vivir. Es una incesante capitulación frente a su impulso íntimo, al paso que cede poco a las influencias del medio. Es una vida de perfecta "self-indulgence", de indisciplina, en que falta toda iniciativa, toda previsión, y por lo tanto, toda consecuencia. Cualquier acto sudamericano resulta del abandono a su impulso interior.

Todo ello constituye el predominio del espíritu de la "gana", en contraste al "behaviourism" norteamericano, filosofía de Watson, que actualmente, está en vía de desplazar al pragmatismo de James, y según el cual, como hemos visto más arriba, el alma humana es un manojito de hábitos, perfectamente modificables por la acción exterior de la educación y de las instituciones. Keyserling, destaca aquí, fundadamente, uno de los contrastes más saltantes entre la psicología profunda del norte y del suramericano, inclusive del brasilero, aunque nuestros yankistas se empeñen en no querer verlo, trasbordando para nosotros, ideas, costumbres, leyes e instituciones norteamericanas, como si se adaptasen integralmente a nuestra índole.

Uno de los méritos de este libro —aunque exagere la nota, como le acontece por carecer de equilibrio su filosofía del intuicionismo, improvisada y simbolista— consiste precisamente en procurar el establecimiento de los rasgos diferenciales de nuestra psicología frente a otras.

Ese primitivismo del alma sud-americana, se une al más refinado modernismo. "El ejemplo típico de la primitividad y de la sutileza juntos, es el que nos ofrece la humanidad sud-americana". Y al lado de ese contraste fundamental y muy bien observado, encuentra esta obra otra conjunción de contrarios, menos aparente y generalizada sin duda, pero no menos auténtica: La "dulzura" y la "crueldad".

La **delicadeza** —a la cual dedica toda la octava Meditación, y que se refiere particularmente al Brasil, donde la encontró en grado superior, a la de todo el continente— es el respeto continuo a la susceptibilidad ajena y se practica aquí, sin esfuerzo. "La delicadeza sud-americana se ejerce en un estado de relajamiento total y actúa con tal precisión que nos movemos—sin que ningún factor discordante venga a perturbarnos— como en un espacio sin resistencia. Un "**Laisser-aller**" natural, sin motivos espiritua-

les, sin juicios de valor ni postulados morales, llega aquí al mismo resultado que en otras civilizaciones, produce la disciplina espiritual encarnada”.

Al lado de élla, se encuentra asimismo, la crueldad. Cuando la extrema sensibilidad se transforma en su contrario directo, como puede suceder en todo fenómeno vital, transfórmase en ausencia total de sentimiento”.

De ese primado de la delicadeza, en el cosmos sud-americano, derivase el “orden emocional” en que aquí vivimos y en el cual “la amistad decide todo”. Ni la conciencia del deber ni la del valor, ni la constatación de las necesidades o del interés del bien común, deciden en este continente. Pero en compensación la “amistad efectiva” en cuanto dura, representa un lazo absolutamente seguro”.

La primacía del sentimiento sobre la razón, es por lo tanto, para Keyserling, una de las características de la cultura sudamericana. El sentimiento típico del sud-americano es la tristeza, a la que dedica su décima Meditación, la última en que trata del objeto propio de éllas, pues las dos últimas constituyen meros ejercicios de especulación filosófica, sin ninguna relación con el “continente del Tercer día de la Creación” que tanto le impresionara, al punto de” no poder soñar con la América del Sur sin experimentar el sentimiento de la más profunda atracción”. La tristeza sudamericana fué de los rasgos de nuestra alma, el que más le proporcionó esa atracción particular y que le parece tan típica “que apenas respiré la atmósfera de Sud-América, lo bauticé, el Continente de la Tristeza”.

Cuál es su juicio global de Keyserling sobre América del Sur? —Encuentra que somos apenas un reflejo de la civilización europea o norteamericana? —Qué habrá hallado en nosotros, como originalidad en el presente y de personalidad, en lo futuro?

Por lo que ya he transcrito, se vé que el exhuberante filósofo neo-idealista encontró toda una revelación de la parte telúrica de nuestra propia alma. Aquí también descubrió, las características iniciales de una cosa enteramente nueva en la historia del mundo. “Una melodía enteramente nueva, de ritmo desconocido, comienza a escucharse en la sinfonía de la humanidad. Tenacidad y pasividad indígenas, recuerdo siempre vivo de la era de los descubrimientos, tradición exclusiva de caballeros y modernismo; esas cuatro coordenadas bastan para determinar perfectamente,

una actitud, un modo de ser y una modalidad de vida, sustancialmente diversa de la de Europa y por consiguiente, otro destino”.

Es diagnóstico, es confuso e impreciso en esas cuatro coordenadas, y francamente, poco o nada nos dicen como notas típicas de nuestra originalidad sinfónica, en la orquesta humana.

Más claro y nítido es cuando señala otros rasgos, y sobre todo, cuando destaca lo que representa nuestra civilización sudamericana, frente a la norteamericana. “Apesar de su activismo, el americano del norte es más débil que el del sur, pues sofocó en sí mismo, lo que tiene de más vivo. Es por eso, por lo que el futuro cultural de América del Sur me parece exteriormente asegurado. Sin duda, es preciso que el Espíritu descienda sobre ese continente, antes de que pueda producir una civilización original y conforme con su naturaleza. Pero todas las condiciones se dan. Es posible, probable aún, que el próximo renacimiento de ese espíritu que permitió otrora, el milagro griego, que más tarde resucitó en Provenza y enseguida en el Renacimiento italiano y finalmente, en la cultura francesa de la forma —esta última además, ya cristalizada en el intelectualismo— que el próximo renacimiento de ese espíritu digo venga a producirse en América del Sur, para salvación de todo el género humano, para salvación de la brutalidad”.

Al paso que los dos hermanos siameses del mundo moderno —el yankismo y el sovietismo— llegan lógicamente a la mecanización de la vida, a la brutalización de la sociedad, a la negación del mundo interior, a la incomprensión de las fragilidades humanas, el sentido profundo de la civilización latino-americana es la acentuación del orden emocional, de la timidez, de la dulzura, del sentimiento de la belleza, y sobretodo, de la delicadeza. En América del Sur ya podemos encontrar los primeros elementos de una concepción del mundo, autóctona y original. Ella reposa sobre el primado de la delicadeza, rasgo muy bien conservado.

De manera que la única solución para el mundo moderno, cree Keyserling, está en un renacimiento del alma y es en América del Sur, en donde halla los elementos para esa tarea pues “gracias precisamente a su falta de intelectualidad y a su primitivismo, podrá producir una cultura exclusivamente de la belleza, que sirviendo de polarizador al resto del mundo, que se intelectualiza sin cesar, mostraría a los humanos, posibilidades y vías nuevas”.

Mucho habría que discurrir en torno de estos juicios. Por un lado, su profunda comprensión de algunas características de nuestra psicología, que lo lleva a afirmar que "la tristeza sudamericana tiene más valor que todo el optimismo de los norteamericanos y que todo el idealismo de Europa moderna" y por el otro, su impenetrabilidad por ejemplo, para todo el sentido clásico, humanista y católico de nuestra formación como pueblo.

Habría también que responder a su filosofía del "Emocionalismo" puro, concomitante a su incompreensión por la inteligencia y sus fuerzas propias, o también a su interpretación panteísta del cristianismo, puramente inventada y arbitraria, y a su constante preocupación de desarticular y de procurar los aspectos originales, en el curso de las cosas.

En esos puntos, Keyserling es uno de los representantes más típicos del pensamiento moderno, que como todo pensamiento cansado y decadente procura sobretodo la novedad engañosa, como acontecía con el epicureísmo y el estoicismo en Atenas, en el tiempo que pasó por allí San Pablo, pudiendo así exclamar: "Athenienses autem omnes et advenae hospites, ad nihil aliud vacabant nisi aut dicere aut audire aliquid novi", (Act. Apost. 17. 21.) Y es esa la obsesión de los pensadores de hoy, que como Keyserling, desdeñan la verdad y buscan apenas, la emoción romántica en el curso de las ideas y el placer de las innovaciones originales.

Deberíase además, sonreír un poco de las libertades que ese elocuente improvisador simbólista se toma con los hechos, como cuando refiere con suma gravedad que los "peluqueros en el Brasil organizan una Academia dermocapilar, sobre el modelo de la Academia Francesa (sic) con vestuarios apropiados para poderse considerar en lo sucesivo, como hombres en el marco de esa jerarquía".

Es indudable que cuando se refiere al objeto propio de sus meditaciones, tiene páginas verdaderas y reveladoras de todas las posibilidades en potencia de la cultura sudamericana y de las riquezas de su alma.

Estamos hoy asistiendo al crepúsculo de una civilización sin Dios. El ateísmo está llegando a los últimos eslabones de su cadena de consecuencias y el fracaso tanto del capitalismo, en los Estados Unidos como del comunismo en Rusia, nos indica el camino para salvarnos del retorno a la barbarie, científicamente organizada y abren la oportunidad a la civilización de base espiritual

y cultural, en oposición a las de base económica y utilitaria. Tendremos los hombres y la fuerza moral necesaria para ello? La civilización ibérica pasó a segundo plano, una vez que brilló para el mundo occidental, la era del naturalismo economista. Y la América del Sur, como irradiación americana del mundo católico y latino, sufrió de esa hipertrofia de los valores utilitarios, que desde el siglo XVIII irradian por el occidente y dominan gran parte del pensamiento americano, sobretudo, en el norte, con su racionalismo y su individualismo. Hoy estamos viendo el alborear de una nueva era, en que los valores éticos y culturales vuelven a predominar. Por eso mismo, encontramos en los rasgos típicos del alma sudamericana, como el propio Keyserling ha sabido verlo tan bien, los elementos para creer que hay realmente una misión civilizadora en nuestro continente y que él podrá ayudar a "salvar al mundo de la brutalidad". Para eso pues, como también, para dignificar esas otras tendencias "reptilizantes" y "telúricas" que también constató en América, no basta la bajada de ese vago "Espíritu" por el que clama el filósofo del "Wiedergeburt" y que se confunde fácilmente, con aquella "lucifuga bestia" de que habla Tertuliano.

Solo hay un Espíritu que puede arrancar a nuestra alma de su inclinada tendencia a la Tierra. Y no es en las páginas de los filósofos panteístas donde podemos encontrarlo y sí en nuestro corazón, cuando sabe abrirse a las verdades eternas e inmutables de la Trascendencia Divina. Con la luz de ese Santo Espíritu serán capaces nuestros descendientes, de cumplir la misión que se espera de nosotros. Sin ella o con su caricatura, quedaremos siempre en esa viciosidad telúrica y caótica en que hoy aún se debaten las alas de nuestra alma.

Río de Janeiro.—1934.
